

INTERESES REGIONALES

La agricultura.

El recuerdo de Jovellanos, autor de una revolución en nuestra Agronomía, con su célebre *Informe* de la Sociedad Económica Matritense, y el estado actual de la producción y del consumo, deben obligar al país a pensar en la mejora de su agricultura y hasta en variar la orientación que ha tomado desde hace siglos. En industria debe ser minero, y en el campo, ganadero; con lo que no hará más que seguir las leyes que le ha impuesto la Naturaleza. La agricultura y la ganadería no son hoy enemigas, como en los tiempos en que impedía el Concejo de la Mesta, cuando, según conocida frase castellana, «tres Santos (la Inquisición, la Cruzada y la Santa Hermandad) y un Honrado (el Concejo de la Mesta), tenían agobiado el Reino». La ganadería sostiene a la agricultura; no le quita las tierras que especialmente deben dedicarse al cultivo; le proporciona verdaderas máquinas de trabajo, comparables y aun preferibles a las mejores que le presta la mecánica; le da copiosa cantidad de abonos naturales, y no está sujeta, por lo común, a las vicisitudes de otras industrias agrícolas. La teoría y la práctica de los prados artificiales está hoy muy adelantada, y basta consultar el magistral *Tratado de Agricultura* de los franceses Girardin y Dubreuil, para comprender cuánto enriquece, más que esquilma el suelo, el cultivo de las plantas forrajeras, algunas de las cuales le proporcionan nitratos y otros abonos de la clase de los químicos, y que aumentan la producción de una manera considerable. El ganado sirve a la tierra y la tierra al ganado, y cada uno de estos elementos aumenta y vigoriza la importancia del otro.

El labrador se ha dejado dominar mucho tiempo por la rutina; no ha estudiado las condiciones de la tierra, sin lo cual no pueden escogerse bien las producciones más convenientes; ha consultado más el cielo que el suelo; las vicisitudes atmosféricas con preferencia a los factores inorgánicos que tanto influyen en los organismos.

La tierra influye sobre las plantas, y éstas, a su vez, sobre la tierra. La francesa de las *landas* era un país completamente estéril, hasta que Napoleón, con los sabios ingenieros que le

aconsejaban, mandó hacer plantaciones que la consolidasen y la mejorasen, y hoy es relativamente rica.

El labrador no come carne, en la proporción que debería consumirla, porque no se dedica bastante a la ganadería, aunque sabe lo que valen los prados y el producto de las cosechas de la ganadería; y tampoco se ha esmerado en la construcción de silos, limitándose al conocido recurso de los *balagares*, que no son suficiente preservativo contra la intemperie. Ha visto el insignificante papel que hace el cultivo del

maíz en Europa, si se compara con la maravillosa producción del mismo en los Estados Unidos, de donde tiene que traer muchas veces lo necesario para su subsistencia. Sobreviene, como ahora, una guerra, se dificulta y aun se anula la importación; se le pide carne, y nuestro labrador sólo puede ofrecer hortalizas. Y un ramo de comercio tan productivo como el de las carnes, falta por completo.

Si queremos saber lo que vale la ganadería, recordemos que la agricultura argentina la ha tomado como base de todas sus producciones agrícolas; después de los pastos, han venido los cereales y los viñedos y toda clase de frutos y la abundancia de la carne, el comercio del tasajo, las preparaciones frigoríficas que la Argentina y el Uruguay

en tanta cantidad remiten a Europa. Sirvan estas indicaciones, aunque someras, para despertar el celo y la actividad de propietarios y labradores castellanos.

La agricultura adelanta, como todo, y la sabiduría popular ha dicho del que no adelanta, que atrás se queda.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA

¡CASTILLA!

¡Salve, Castilla, cuna de mi España,
la que orgullosa paseó su enseña
por medio mundo, del que se hizo dueña
en noble y honorífica campaña!

Qué logró una victoria en cada hazaña
y fué más grande cuanto más pequeña,
pues como el miedo y la traición desdeña,
no aguantó la opresión de gente extraña.

La que ni se doblega ni se humilla;
donde es un héroe audaz cada guerrero
y un fuerte inexpugnable cada villa.

Por eso a España admira el mundo entero
y se admira a Castilla; que Castilla
es la madre feliz del Pueblo Ibero!

ROMULO MURO.

1918

Nuestro próximo número.

Será éste, extraordinario, dedicado a los alumnos de Infantería en sus prácticas del campamento de Ballesteros, donde está nuestro redactor artístico Pablo Rodríguez, preparando la información gráfica.